

2) La veu de Catalunya. En Novedades.

Marianela. - 3 actos sobre la novela de
D. Benito Pérez Galdós, por los hermanos
Álvarez Quintero.

El gesto de los populares comediógrafos andaluces, respecto al maestro de la novela castellana contemporánea, es merecedor de toda simpatía. Y el hecho de haber escogido "Marianela", es revelador de un respeto, que no nos atrevemos a calificar de superficial, para no dar motivo a creer que no lo consideramos bien merecido. Tal respeto, les ha impulsado a poner en el arreglo, la menor parte posible de sí mismos. Y, por ello, la escenificación de "Marianela", no entraña traición alguna respecto a la concepción galdosiana, que construye, a través del diálogo teatral, todo el carácter de la novela, sin que de ello se resienta la acción, que llega completamente y por entero al público. Solo cierta calma en su desenvolvimiento, hace que nos parezca ~~excesivo~~ excesivo el puntillismo honorable de los Quintero, en extremar su tema respetuosa. Esto aparte, que, bajo otro punto de vista, no perjudica el éxito de público - se presenta únicamente un escollo, que debiera de haber evitado la maestría de los populares comediógrafos, en asuntos de teatro. Nos referimos a ciertas visiones exaltadas de Marianela. Cuando se nos dice que la muchacha ha confundido con una imagen celestial, a la que le ~~roba~~ roba el lugar que ocupara en el espíritu del ciego, nos parece

perfectamente comprensible; pero, cuando nos obligan a presenciaarlo en escena, sentimos algo así, como una protesta, en lo más íntimo de nuestro ser. Semejantes cosas, para ser admitidas en acción plástica, requieren un ambiente de misterio, que no es, ciertamente, el de la obra galdosiana, la cual, responde, como es lógico, al naturalismo romántico que informa toda la producción de su autor. No queremos decir con eso, que "Marianela" no sea, en definitiva, un drama fuerte, en el buen sentido de la palabra. Lo es, y la corriente de franca adhesión que despierta en el público, lo prueba, plenamente. La tragedia de la pobre muchacha, que fue para el ciego la substitución del sentido que le falta, es realmente desconsoladora, sobre todo en la escena final de la obra, al dejar de existir aquel pobre cuerpo, estuche de un alma grande. Marianela, fue la vista para el ciego. Pero el ciego, al recobrar realmente la vista, no reconoce a Marianela. La situación, es de una intensidad trágica, que nos atrevemos a calificar de insuperable. Y la señora Niqué, excelente de expresión, gesto y tonalidad en toda la obra, tuvo ~~una~~ aquí uno de aquellos momentos plásticos, que sólo, por excepción, nos proporcionan los más grandes artistas intérpretes. La ruptura de una vida, ^{fue} sintetizada toda en un brillar siniestro en los ojos, y una condensación dolorida en los músculos faciales.

Sin proferir una palabra, "dijo" más la actriz,
que, en todas las que habiam salido de sus labios,
durante la velada.

De los restantes elementos, que intervie-
nen en la interpretación de "Marianela", son
dignos de mención, especialmente, la se-
ñora Santautaria, y el señor Fuentes.

La compañía, en conjunto, es acep-
table.

J. M.